

Frank Hyneman Knight

José Manuel Rodríguez Carrasco*

¿Estamos ante un filósofo o un economista? Quizá ante un escéptico que estudió filosofía, influyó sobremedida en el modo de pensar de sus alumnos y enseñó economía a grandes economistas y premios Nobel. Mi primer encuentro con Frank H. Knight fue a través del manual *Economics* de Paul A. Samuelson, uno de sus primeros discípulos: "Frank Knight un famoso economista de la Universidad de Chicago durante los últimos 25 años, sugirió una importante teoría: que el auténtico beneficio está relacionado con la incertidumbre o información imperfecta". Más adelante al estudiar el entorno de la toma de decisiones con los autores clásicos de la teoría de decisión, Luce y Raiffa, Miller y Starr, Riggs, Savage y Schlaiffer entre otros, me volví a encontrar con la distinción que ya hizo nuestro autor en 1916 entre riesgo, contra el cual el empresario o tomador de decisión puede asegurarse y, por tanto, este seguro puede ser tratado como coste regular de la producción, e incertidumbre, contra la que no cabe el seguro. Riesgo e incertidumbre, dos constantes en el sistema de libre empresa y que justifican el beneficio del empresario.

Estos temas fueron estudiados por Knight en su tesis doctoral que leyó en la Universidad de Cornell en 1916, *Una teoría del beneficio empresarial* y que más tarde dio lugar a su más famosa obra, *Risk, Uncertainty, and Profit* (1921). La obra fue reeditada en 1933, 1940, 1948 y 1957. En todas ellas fue cambiando los prólogos y la primera edición en español es de 1947, *Riesgo, incertidumbre y beneficio* con una introducción del profesor Manuel de Torres.

Antes de referir su contribución científica al ámbito de la economía y otras ciencias afines, digamos que nuestro per-

sonaje nació un 7 de noviembre de 1885 en White Oak, Illinois, el mayor de once hermanos y falleció el 15 de abril de 1972 en Chicago. La región donde nació Knight y recibió su educación primaria era conocida por su fundamentalismo religioso. Esto contribuyó a que desarrollara un sentido de lo que era verdadero y erróneo, y a contemplar la realidad desde un punto de vista ético y moral; posiblemente esta actitud no le abandonó nunca. Sus padres, de ascendencia irlandesa fueron miembros de los Discípulos de Cristo, un movimiento conservador dentro de la Iglesia Cristiana Independiente. Durante buena parte de su juventud fue un seguidor de este modo de vivir y pensar. Con el tiempo, Knight reaccionó ante lo que llamó una inundación religiosa, adoptando un humanismo secular y criticando el papel de la Iglesia en la sociedad moderna. Es curioso observar que en sus escritos proliferan las citas bíblicas.

Durante el periodo de su educación secundaria trabajó en la granja familiar, lo que retrasó su ingreso en la universidad. En su educación preuniversitaria estudió ciencias naturales y literatura alemana hasta que ingresó en el Mulligan College (1911) y la Universidad de Tennessee donde consiguió un master (1913) y de allí pasó al Departamento de Filosofía de la Universidad de Cornell. Después de un año se cambió al Departamento de Economía pues sus profesores estimaron que su actitud crítica y profundo escepticismo tendría más encaje en ese departamento, y los hechos demostraron que no les faltaba razón. La carrera académica iniciada en Cornell fue seguida con posterioridad en las universidades de Chicago y Iowa para recalar definitivamente en la Universidad de Chicago en 1922 donde dictó clases hasta 1952, año de su jubilación, cuando fue nombrado profesor emérito y continuó dedicado a la enseñanza y la investigación hasta su fallecimiento en 1972.

* UNED.

En Chicago fue contratado para enseñar historia del pensamiento económico, pero se inclinó más por la teoría económica y algún tiempo más tarde desarrolló un curso sobre economía y política social. Escribió una breve introducción a la economía: *La organización económica* que fue adoptada como texto en el curso de introducción a las ciencias sociales. Paul Samuelson fue uno de los estudiantes de este curso y según Ross Emmett utilizó su esquema para desarrollar su famoso manual de economía. Parece ser que no fue un profesor brillante, pero despertó un espíritu crítico en sus alumnos y una de sus frases más favoritas era “yo puedo contribuir a su educación”.

Fue coeditor con Jacob Viner de la revista *Journal of Political Economy* desde 1928 hasta 1948 y durante esta época llegó a ser una de las más famosas revistas en su campo. En 1950 fue nombrado presidente de la prestigiosa sociedad *American Economic Association* y en 1957 fue galardonado con la medalla de la Asociación Francis Walker, que se concede cada cinco años al economista americano que más se haya distinguido por su contribución a la economía. Recibió también otros galardones de diversas asociaciones y fue nombrado doctor *honoris causa* por las universidades de Princeton (1946), Northwestern (1951), Glasgow (1952) y Rochester (1963).

La curiosidad intelectual de Knight abarcó tantos temas que resulta difícil exponer una línea de pensamiento nítida o un legado de ideas coherente. Quizá donde nos encontramos con su pensamiento más definido es en su tesis doctoral, que más tarde dio lugar, como se ha dicho anteriormente, a la obra *Riesgo, Incertidumbre y Beneficio*. En esta tesis doctoral intervinieron varios profesores que probablemente le obligaron a perfilar sus ideas. Curiosamente desde esta su primera gran obra, en todos sus escritos, como él mismo dice, lo que pretende es aclarar sus ideas. Así, en 1914 el profesor Alvin Johnson le sugirió que desarrollara el tema del beneficio en su tesis; sin embargo, ésta fue dirigida en su mayor parte por el profesor Allyn A. Young al dejar Johnson la Universidad de Cornell. Con anterioridad a la publicación de su tesis, revisó y discutió su manuscrito con los profesores J. M. Clark y C. O. Hardy de la Universidad de Chicago, recibiendo asimismo la ayuda para la redacción del libro de su colega y más tarde estrecho colaborador en la Universidad de Chicago, Jacob Viner.

Manifiesta Knight al comienzo de su obra que el pragmatismo reinante en su época es el que le obliga a estudiar y redefinir los problemas de la doctrina económica convencional y deja bien claro que no quiere reconstruir una teoría sino redefinirla. Por otra parte, esta obra no está fundamentada en un aparato cuantitativo, ya que Knight aborreció los métodos cuantitativos porque estimaba que eran demasiado abstractos y no aportaban información.

Llegó a decir que dos más dos nunca podían sumar cuatro porque no hay dos cosas en el universo que sean exactamente iguales. En cierta ocasión cuenta Buchanan que Paul Douglas en una conferencia de la American Economic Association desplegó una serie de gráficos y diagramas para demostrar las funciones agregadas de producción, y al final musitó Knight: “Ha probado que el agua corre hacia abajo”.

Frank H. Knight y los orígenes de la Escuela de Chicago

Los economistas suelen utilizar una jerga especial para identificar a sus colegas y no es extraño que señalen aspectos de la teoría económica o dirección empresarial con el nombre de una escuela o su principal mentor. Así, se dice, es de la Escuela de Chicago, o de la Austriaca, o Keynesiano o Porteriano. A Frank. H. Knight se le atribuye, junto con Jacob Viner, la fundación de la Escuela de Chicago. Dado su cargo académico, sus enseñanzas y la calidad de sus estudiantes: Paul Samuelson, James Buchanan, Milton Friedman, George Stigler entre otros, tuvo una influencia significativa en su época y en esta escuela en particular, aunque hoy esta influencia personal ha quedado muy difuminada.

La Escuela de Chicago es conocida fundamentalmente por la teoría neoclásica de precios y el rechazo al keynesianismo en favor del monetarismo, aunque en su día uno de los más distinguidos discípulos de Knight, y quizá todavía hoy el representante más genuino de dicha escuela, Milton Friedman, llegó a afirmar que “en cierto sentido todos somos keynesianos”. La escuela trata y discute sobre una variedad de temas aunque sus pilares básicos de pensamiento son el rechazo por las regulaciones económicas y el apoyo al liberalismo económico. Hoy día resulta difícil rastrear el legado de Knight en esta escuela, si bien podría decirse que dos de las creencias y actitudes de Knight perviven en ella, su escepticismo ante gran parte del pensamiento económico y su rechazo frontal a todo tipo de autoritarismo.

Esta llamada Escuela de Chicago cuenta con once premios Nobel y por el Departamento de Economía, donde Knight fue su referente, pasaron como estudiantes, profesores o investigadores otros catorce premios Nobel, destacaríamos a Paul Samuelson, uno de los primeros discípulos de Knight y fustigador de esta escuela. Curiosamente en su último artículo, publicado unos días antes de su fallecimiento dio por enterradas y trasnochadas para siempre las enseñanzas de esta escuela: “Las idioteces del egoísmo de libre albedrío de Friedman-Hayek han desaparecido para siempre, o eso espero” (El

País, 29 de noviembre de 2009). Samuelson falleció el 13 de diciembre de 2009 a los 94 años de edad.

No todos los economistas del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago comparten las ideas de la Escuela de Chicago; en realidad menos de la mitad de los profesores de la institución se consideran parte de ella.

La pretensión inicial y primaria de Knight es estudiar los problemas sociales de un modo riguroso dada la importancia que su influencia tiene tanto para la prosperidad como las calamidades humanas. En segundo lugar, intenta cuestionar el significado del lenguaje de los términos utilizados en esta área y los dogmas de su época. Curiosamente, inicia su escrito con la pregunta que se han planteado los grandes economistas, recuérdese el manual de Samuelson, "¿Por qué estudiar economía?". Y es porque ofrece la posibilidad de mejorar la calidad de vida, que se puede conseguir por los cambios susceptibles de implantar en la forma de organizar la actividad de satisfacer las necesidades humanas.

Knight estimaba que la teoría neoclásica de la organización económica era ambigua en el papel y significado del beneficio puro. Para él, el beneficio es el resultado del conocimiento imperfecto. Para llegar a esta afirmación, tanto en su tesis como en su obra más famosa, analiza en detalle un sistema de competencia perfecta, sabiendo que está manejando una idealización de la realidad, no una descripción de la misma. Al relajar los supuestos teóricos del modelo de competencia perfecta en aras de asumir la realidad, Knight se ve obligado a justificar el beneficio como el resultado de la incertidumbre, que distinguió con claridad del riesgo.

Enfaticó nuestro autor en la importancia de distinguir entre dos tipos de cambio diferentes a los que llamó riesgo e incertidumbre. El riesgo surge cuando aparecen una serie de cambios y se puede llegar a descubrir la probabilidad de su ocurrencia; por ejemplo, los incendios de las viviendas urbanas dada una densidad de población. Si se juntan varias personas y ponen en común estos riesgos pueden asegurarse contra ellos. La incertidumbre, por otro lado, ocurre cuando aparecen cambios imprevistos en el discurso de la economía, por ejemplo, en los recursos, preferencias de los consumidores, grado de conocimiento y otros, contra los que no es posible asegurarse. La incertidumbre ofrece la posibilidad de obtener beneficios cuando el emprendedor predice lo imprevisible; por consiguiente, el emprendedor que tiene éxito en sus predicciones se beneficia de los cambios ocurridos.

Observa Knight que los emprendedores que triunfan intentan repetir su éxito, pero dada la situación de incertidumbre, aquél depende de la suerte y no se repite necesariamente, y ello le lleva a concluir que la acción del emprendedor es esencialmente "trágica" y con el tiempo sustituye su acción emprendedora por la organización y la gestión. Como los gestores no tienen las características del emprendedor, las organizaciones que ellos gestionan se distinguen más por el control de costes que por la búsqueda de beneficios. Al final, Knight concluye que el cambio económico emerge de la tensión constante entre la nueva acción emprendedora y los esfuerzos que hacen las empresas para protegerse de la incertidumbre.

Hoy se puede decir que han cambiado muchas cosas en el ámbito de la economía y el cálculo de probabilidades desde que Knight escribió *Riesgo, Incertidumbre, y Beneficio* pero la obra marcó las pautas de la investigación durante veinte años sobre los estudios de los mercados financieros y, en particular, de los rasgos del emprendedor y bases en que debe ser remunerada su función especial. Knight defendió también el estudio de la teoría económica neoclásica con todos sus supuestos para analizar la realidad, aunque estas restricciones tuvieran que ser relajadas posteriormente para explicarla. Curiosamente su discípulo Milton Friedman argüiría en los mismos términos años más tarde, pero Knight tuvo la humildad suficiente para señalar los límites del poder predictivo de la Ciencia Económica.

Algunos de sus discípulos y biógrafos, reconociendo la importancia de los primeros escritos de Knight, nos señalan que sus grandes contribuciones también se encuentran en otros ensayos menores como las críticas y reseñas de obras que escribió en el *Journal of Political Economy*. Su honestidad intelectual le llevó a cambiar de opinión en diversos asuntos y enzarzarse en discusiones con colegas. Con los seguidores de Walras adoptó la idea de rigor teórico y contemplar la economía en términos de múltiples mercados, pero no tuvo muchos miramientos con su aparato matemático. De la Escuela Austríaca adoptó su teoría de costes alternativos pero atacó la de capital. Adoptó el tono literario de Marshall pero le criticó su falta de rigor y su teoría del coste. El capitalismo recibió gran parte de sus críticas, del mismo modo que lanzó sus envenenados dardos contra el marxismo, del que adoptó muchas de sus ideas sobre la crítica ética del capitalismo pero aborreció su teoría sobre el valor del trabajo.

No estuvo exento de afirmaciones que nunca llegó a probar. Así, en su tesis dice que el tipo normal de interés se halla entre la mitad y las dos terceras partes de la tasa de retorno de las empresas medianamente rentables. Criticó a los que creían en el sistema de libre empresa por tres razones: 1. Suponen que la competencia es perfecta,

lo cual no se corrobora en la realidad, y además el sistema fomenta el engaño y la corrupción. 2. Se contempla como un juego, y en realidad lo es, pero adolece de las más elementales pautas de honestidad. 3. Un sistema competitivo debe ser condenado porque la competitividad en sí misma no es ética. Cuenta Stigler que muchas veces Milton Friedman le discutía sus afirmaciones en la cafetería de la universidad, donde Knight era proclive a darle la razón, pero sólo hasta la próxima comida cuando volvía a insistir en sus afirmaciones.

Knight se nos revela sin duda alguna como uno de los economistas más influyentes de su época y que dejó una impronta no sólo por la fundación de la Escuela de Chicago, sino por la influencia que ejerció sobre sus alumnos. Parece que no gozó de grandes dotes pedagógicas, según refieren sus coetáneos, pero se atrevió a cuestionar todo lo que sabían sus estudiantes sobre economía y discutió con todos los conferenciantes que pasaban por el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Su defensa de la libertad de mercado no hundía sus raíces en una determinada ideología o la perfección de ciertas instituciones, sino que se fiaba de los resultados que se producían cuando los individuos actuaban con libertad dentro del mercado para aumentar el bienestar social. Criticó las teorías igualitarias porque para él la sociedad representaba un juego complejo en el que siempre hay ganadores y perdedores.

Sobre la educación afirmó que el papel más importante en la ciencia política era la formación de expertos y

en economía elevar el nivel de conocimientos de la población. Aunque ambos, economistas y políticos lo que pueden esperar es trabajar y recibir órdenes de una tercera "especie", a la que Adam Smith llamó el engañoso y astuto animal vulgarmente llamado hombre de estado o político. (*Economics, Political Science, and Education*, 1944).

Como dijo de él su discípulo y premio Nobel Stigler, no realizó trabajos de consultoría ni para grandes o pequeñas organizaciones, públicas o privadas, nunca estuvo medido en un circuito de conferencias, ni se esforzó por contar con una columna periodística. Siempre creyó que la búsqueda del conocimiento era una tarea a la que una mente privilegiada tendría que dedicarse de lleno.

Bibliografía básica

- BUCHANAN, James (1974) "Knight, Frank H", Enciclopedia de las Ciencias Sociales, volumen 6, páginas 441-444, Aguilar, Madrid.
- GREER, William B. (2000) *Ethics and Uncertainty. The Economics of John M. Keynes and Frank H. Knight*, Edward Elgar, Northampton, EE UU.
- KNIGHT, Frank H. (1921) *Risk, Uncertainty, and Profit*, Houghton Mifflin Co., Boston. Recuperado en www.econlib.org (Library of Economics and Liberty).
- KNIGHT, Frank H. (1982) *Freedom & Reform. Essays in Economics and Social Philosophy*, Liberty Fund, Indianápolis
- STIGLER, George (1987) "Knight, Frank H", *The New Palgrave Dictionary*, volumen 3, páginas 55-59. MacMillan, Nueva York.